

Rodrigo de J. García Estrada, *Los extranjeros en Colombia*, Bogotá, Planeta, 2006, 240 p.

El libro *Los extranjeros en Colombia* escrito por Rodrigo García es una síntesis de las investigaciones realizadas hasta ahora sobre la presencia extranjera en Colombia en el periodo 1810 - 1920. Un elemento para destacar es su carácter de síntesis, ya que este tipo de trabajos no suele hacerse en Colombia, a pesar de que la mayor parte de las investigaciones se hacen tomando como ámbito geográfico una región o subregión.

Una buena parte del libro se basa en la experiencia investigativa del autor, quien está trabajando este tópico en la región antioqueña desde hace más o menos quince años. Su primera investigación en este campo fue su tesis de pregrado sobre la presencia alemana en el desarrollo de Antioquia en el periodo 1800-1945, presentada en el año de 1993. Continuó trabajando en el tema en la tesis de maestría titulada “Tres momentos de la presencia ex-

tranjera en Colombia. 1820-1920”, presentada en el año 2001, trabajo en el cual estudió otros grupos fuera de los alemanes, sobre todo el aporte hecho por ingleses, franceses y suecos al desarrollo económico y científico de la región. Buscando matizar la imagen demasiado positiva que sobre el aporte de los extranjeros hizo en estos dos primeros trabajos, durante los años 2003 y 2004, realizó una investigación titulada “Extranjeros y paisas. Conflictividad y factores de violencia asociados a la inmigración extranjera en Antioquia”, cuya fuente básica fueron los juicios civiles y penales que involucraron extranjeros en Antioquia de 1820 a 1920.

El trabajo del autor se complementa con los estudios realizados por otras personas en Antioquia, como el estudio hecho por Luciano López sobre los comienzos del fútbol en Medellín, en el cual se muestra el papel decisivo que tuvieron los extranjeros en el inicio y

difusión de los deportes en nuestro medio. Igualmente los trabajos de Fernando Molina sobre el comerciante e inversionista italiano Mainero y Trucco y sobre el arquitecto belga Agustín Goovaerts; y el de John Jairo Patiño sobre las compañías extranjeras que se asentaron en la zona del Nechí entre 1880 y 1952.

Otro grupo de trabajos utilizados en la obra son los que se refieren a la presencia extranjera en la Costa Atlántica, uno de los casos más estudiados tal vez por ser la zona en que su presencia es más visible hasta hoy. En este campo los trabajos fundamentales han sido realizados por Manuel Rodríguez Becerra, Jorge Restrepo Restrepo, Adolfo Meisel Roca, Joaquín Viloria, Eduardo Posada Carbó, Jorge Conde, Milton Zambrano y Adelaida Sourdís Nájera, entre otros. En estos trabajos se hace referencia a las casas comerciales que los extranjeros montaron en los puertos del Caribe colombiano, al papel que tuvieron en la constitución de los bancos, al aporte que hicieron a la navegación del río Magdalena, así como su participación en actividades agropecuarias.

Para el caso de Santander, retoma varios trabajos referidos sobre todo a los comerciantes alemanes que se asentaron en la provincia en el siglo XIX. Allí se cuenta con los aportes hechos por Horacio Rodríguez Plata, Manuel Alberto Garnica Martínez, Roberto Harper Valdivieso y el novelista Pedro Gómez Valderrama.

Sobre la zona del Cauca y del Valle del Cauca utiliza los datos de los trabajos realizados por Phanor James Eder, Mariano Argüelles y Germán Patiño sobre los aportes hechos por los extranjeros a la navegación del río Cauca, a la construcción de ferrocarriles y al desarrollo de la industria azucarera.

El libro de Rodrigo García muestra investigaciones concretas que se refieren a la presencia extranjera en el Quindío, Caldas, Chocó, Arauca y Tolima. El libro deja claro que el mayor vacío está en lo relativo a la capital de la república y sus alrededores, y a pesar de los aportes hechos al respecto por Carlos Dávila, Alberto Mayor Mora, Ricardo Esquivel Triana, estamos muy lejos de conocer el papel de los extranjeros en la industria, banca y medios de transporte en esta región. Esto es más llamativo si se tiene en cuenta que según el censo de 1843 en Bogotá residían el 28, 2% de los extranjeros que había en el país, en 1851 el 10, 2% y el 1912 el 5,51%. Es importante estudiar su incidencia en esta zona sobre todo en la primera mitad del siglo XIX, cuando parece haber existido un grupo importante que incidió mucho en el desarrollo político y económico de la recién formada nación.

El libro de Rodrigo García se divide en cinco capítulos cuyo contenido es el siguiente: el primer capítulo contiene un análisis cuantitativo de la llegada de extranjeros a Colombia desde 1820 hasta 1938. En esta parte hace un análisis comparativo con otras naciones,

especialmente con nuestra vecina Venezuela, para mostrar el escaso número de extranjeros que llegó a nuestro país durante este periodo. Siguiendo los datos de los censos de 1843, 1851 y 1912, García expone la presencia extranjera por ciudades y regiones, así como su distribución por nacionalidad y sexo. Estos datos muestran que además de la capital, la mayor parte de los extranjeros llegó a los puertos del Atlántico o a las ciudades de frontera como Pamplona.

El segundo capítulo se refiere a las políticas de inmigración en Colombia. Llama la atención sobre su rotundo fracaso, pues la intención de las leyes era atraer una buena cantidad de agricultores, mineros y artesanos europeos y norteamericanos para impulsar el desarrollo económico del país, cosa que no sucedió. Tampoco tuvieron éxito las políticas restrictivas tomadas a comienzos del siglo XX sobre el ingreso de personas provenientes de ciertas naciones, como lo demuestra que la inmigración más grande haya sido la sirio-libanesa.

El tercer capítulo se refiere al papel de los extranjeros en la construcción de la nación desde la Independencia hasta las reformas de medio siglo. En esta parte hace alusión a la presencia de algunos extranjeros durante la colonia, sobre todo médicos, y a la participación extranjera en la Independencia. Después analiza el aporte de los extranjeros en el desarrollo de la minería, específicamente en los avances de la

minería de veta en Marmato, el Valle de los Osos, el nordeste antioqueño y la zona de Titiribí. Igualmente, hace referencia a los fracasos de algunos proyectos de colonización como el de Tyrell Moore en el norte de Antioquia. También investiga la participación extranjera en las primeras experiencias industriales –como fue el caso de la Ferrería de Pacho en Cundinamarca–, la navegación por el río Magdalena, la medicina y otras ciencias.

El cuarto capítulo tiene un esquema parecido al tercero, y se refiere al periodo que va desde las reformas de medio siglo hasta el comienzo de la Regeneración. En este periodo se cristalizan algunos de los principales aportes de los extranjeros a las ciencias, particularmente la química y la medicina, la minería, el desarrollo de los transportes, el comercio, los proyectos agroindustriales y la industria, particularmente la azucarera del Valle del Cauca, las ferrerías en Cundinamarca y Antioquia y, la cervecera en el centro del país. Así mismo se hace especial énfasis en la misión pedagógica alemana, que ayudó al establecimiento de las escuelas normales en los diferentes estados.

El quinto y último capítulo, se refiere al periodo de la Regeneración y a las dos primeras décadas del siglo XX. En la minería este periodo se caracterizó por la llegada de las grandes compañías extranjeras norteamericanas, inglesas y francesas, que introdujeron la draga flotante en Antioquia y Chocó.

En la industria se muestra cómo los técnicos e ingenieros extranjeros fueron fundamentales en el proceso de industrialización en sectores como el de la cerámica, las cervezas, las galletas, los textiles y las hidroeléctricas. Estas personas no sólo participaron en el montaje de las fábricas sino que capacitaron la mano de obra que trabajó en ellas.

También se hace referencia al papel de las casas comerciales extranjeras, mediante sus agentes, en el desarrollo de este sector. Especial atención se da a su participación en el sector financiero, en particular en el Banco Santander fundado en Bucaramanga en 1872, los bancos fundados en Barranquilla entre 1873 y 1925, el Banco del Cauca fundado en el Valle del Cauca y el Banco Alemán Antioqueño creado en Medellín en 1912. En los transportes se destaca la no tan conocida participación extranjera en los tranvías que se instalaron en las principales ciudades, y su bien conocida intervención en el inicio de la aviación.

En esta parte se anota que la presencia extranjera fue fundamental en el proceso de modernización que vivió el país durante esos años. Contribuyeron en aspectos como la arquitectura y el urbanismo, la difusión de la literatura y la música, el montaje de teatros y la aparición de los deportes.

El libro, al sintetizar las obras publicadas hasta el año 2004, refleja los avances y vacíos que hay en el tema. Los estudios existentes sobre el siglo XIX le permitieron al autor dar una idea

bastante completa del significado de la actividad de los extranjeros a lo largo de esta centuria. Se muestra cómo se trató de una migración selectiva, formada fundamentalmente por personas que llegaban a través de un contrato suscrito con empresas de capital extranjero, con sociedades formadas por nacionales colombianos o con los gobiernos nacionales o regionales.

En lo relativo a este periodo quiero anotar una omisión que me llamó la atención: el libro no hace referencia a los aportes hechos por Agustín Codazzi al desarrollo de la ciencia, particularmente a la geografía, en el país. Como lo ha señalado el historiador Efraín Sánchez, bajo la dirección del italiano Agustín Codazzi, entre enero de 1850 y febrero de 1859, el territorio de la Nueva Granada fue sometido a un estudio geográfico sistemático.¹ Para realizar este trabajo, los miembros de la Comisión Corográfica visitaron la mayor parte de las regiones habitadas del país, llevando un registro de las características geográficas y topográficas, así como de los recursos naturales e industrias y las condiciones sociales. En términos de la cartografía moderna, la contribución de Codazzi fue notable, ya que para 1860 sólo 22 países -18 europeos, dos asiáticos y dos en americanos, Colombia y Venezuela, contaban con un mapa sistemático de su territorio.

¹ Efraín Sánchez, *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República-El Áncora Editores, 1998.

Esta ausencia es notoria, ya que en el libro se menciona varias veces a Codazzi. Así, al hablar de las políticas migratorias se hace alusión a un escrito de Agustín Codazzi titulado “Apuntamientos sobre inmigración y colonización”, publicado en 1850, recién contratado por el estado colombiano. En este escrito Codazzi se refiere a las dificultades que se presentaron en la colonia Tovar fundada por su iniciativa con inmigrantes alemanes en Venezuela.²

Al ser más escasas las investigaciones sobre el siglo XX, la síntesis hecha sobre las dos primeras décadas de esa centuria es tentativa. Queda claro que la actividad de los extranjeros, centrada en el siglo XIX en lo económico, científico y militar, se traslada a otros campos en donde su impacto sobre la vida diaria de la población general es más visible.

En el epílogo del libro se señala, a manera de conclusión, la existencia de pocos estudios sobre la inmigración extranjera de 1920 en adelante, a pesar de ser el periodo en que numéricamente su presencia es más importante.

Aunque todos los temas tratados en el libro son importantes y la participación de los extranjeros notoria, quiero llamar la atención sobre su contribución decisiva en dos asuntos: el primero es el de las contribuciones de los técnicos franceses, ingleses y suecos en la ex-

plotación de las minas de oro y plata en el siglo XIX. El impacto de las técnicas introducidas por ellos fue muy grande porque, a diferencia de México y el Perú, que en la época colonial desarrollaron la minería de veta, aplicaron la técnica de amalgamación con mercurio, utilizaron la pólvora para abrir los socavones, los malacates para sacar a través de poleas el mineral a la superficie y las ruedas hidráulicas para la conducción del agua en las haciendas de beneficio, en nuestro medio, del siglo XVI al XVIII primó la minería de aluvión, que tenía un desarrollo técnico muy bajo.³ Al sopesar su aporte no debe olvidarse que los problemas técnicos en la explotación minera usualmente implican el abandono de los yacimientos y el desplazamiento de la actividad hacia otras zonas.

Otro campo en que es imposible obviar el aporte de los extranjeros es el referido al desarrollo de las vías y medios de comunicación. Dada la topografía del terreno de nuestro país las comunicaciones entre las diferentes zonas que los componen y, entre éstas y el mundo exterior, siempre han sido difíciles. A lo largo del siglo XIX los extranjeros contribuyeron a la solución de este problema con el desarrollo de la navegación de los ríos Magdalena y Cauca, principales arterias fluviales del país, de la apertura de caminos, la cons-

² Rodrigo García Estrada, *Los extranjeros en Colombia*, Bogotá, Planeta, 2006.

³ D. A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

trucción de ferrocarriles y el montaje de los tranvías, hasta llegar al desarrollo de la aviación comercial.

Al leer el libro queda claro que, si bien los extranjeros que vinieron a Colombia fueron pocos desde el punto de vista cuantitativo, su presencia fue definitiva en muchos aspectos. La tesis central del autor, según la cual los extranjeros fueron un actor social fundamental de las transformaciones vividas por el país en los cien años que van de

1820 a 1920, queda totalmente corroborada.

Quiero terminar esta reseña con dos invitaciones. La primera es a leer el libro y la segunda a continuar investigando sobre este tema, cuyo interés se renueva al calor de las migraciones modernas.

Beatriz Patiño Millán

Profesora titular del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia.